



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

César FORNIS (2019), *El mito de Esparta. Un itinerario por la cultura occidental*, Madrid, Alianza Editorial (Historia), 386 pp.



Esparta es un tema que está de moda. Aunque lo que habría que preguntarse es cuándo no lo ha estado. En este libro, *El mito de Esparta. Un itinerario por la cultura occidental*, un contrastado investigador del tema lacedemonio, César Fornis, autor de títulos como *Esparta: historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico* (2003) o *Esparta: la historia, el cosmos y la leyenda de los antiguos espartanos* (2016), aborda el uso intelectual que se ha hecho de Esparta en distintas épocas. No se trata ya de una metódica exposición de la historia de los lacedemonios y las características de su sociedad, sino de la influencia de la —siempre idealizada y, a veces, edulcorada— historia de Esparta en el pensamiento occidental a través de los siglos, porque, como indica el autor, «mito e historia caminan de la mano» (p. 14) cuando nos aproximamos a la historia lacedemonia. Podría decirse, por tanto, que aporta un nuevo punto de vista que complementa al anterior. Así, su nuevo trabajo está perfectamente cerrado y resulta una obra independiente y plenamente valiosa por sí misma, incluso puede calificarse como necesaria, dada la inexistencia previa que había en lengua española de un estudio que acometiese tal fin. Además, como se expone, y aunque no suceda lo mismo en el ámbito académico, en el imaginario popular actual se mantiene plenamente vigente el mito

lacedemonio. Asimismo, señala con acierto Fornis, la percepción de Esparta hoy en día sigue impregnada en gran medida de la concepción nacionalsocialista, lo cual, concluye, sería como asumir la imagen de la Antigua Roma que propugnaba Mussolini.

El recorrido cronológico de la imagen de Esparta se jalona con una escogida selección de textos de los autores incluidos, lo cual, además de sustentar lo que se expone, facilita la comprensión del discurso de Fornis. En el camino no se esconden críticas a los lacedemonios, posturas que se desmarcan de la opinión general de su época, o aun, que cuestionan elementos del mito espartano que parecen —o parecían haberse— aceptado como positivos, tales como podrían ser la figura de Licurgo, su obediencia a la ley o su potente guía moral. Es igualmente digno de apreciar que no solo se refleja la impronta lacedemonia en obras o autores de un ámbito académico o intelectual, sino que también comenta su influencia en obras literarias como, por citar algunas de las más conocidas, *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift o *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde, entre otras muchas. Incluso da un paso más, puesto que recoge manifestaciones artísticas más allá de la literatura, como pintura o escultura. Con este proceder, el espectro de las visiones sobre Esparta a largo de la historia —ya grande de por sí— se amplía todavía más.

Este estudio incide también en una serie de elementos recurrentes que tienden a repetirse en diferentes épocas. Son asuntos tales como la frecuencia en la que se ha establecido un paralelismo de dos sociedades —supuestamente antagónicas o enfrentadas— con Atenas y Esparta para explicar el contexto político de la propia época, la omisión o soslayo entre los laconófilos de temas incómodos como el hilotismo o la pederastia, o las diferentes visiones sobre Lacedemonia y sus antiguos habitantes en la literatura de viajes y su evolución desde el siglo xv hasta época romántica.

Ya en la parte inicial, dedicada a la Grecia clásica, se ponen de relieve cuestiones básicas sobre Esparta que no deben ser olvidadas. En primer lugar, los textos que se refieren a la polis de los lacedemonios nunca provienen de ellos mismos —salvo en los arcaicos casos de Tirteo y Alcmán— sino del exterior y, con la mayor frecuencia, de Atenas. En segundo lugar, la Esparta licúrguea, ordenada, virtuosa y disciplinada, se sitúa inexorablemente en un pasado remoto, creándose así desde prácticamente el mismo comienzo de la tradición literaria e histórica sobre Esparta la dualidad entre mito y realidad que siempre la ha acompañado. En esta parte, Fornis apunta y analiza el surgimiento de los tópicos que acompañaran a los lacedemonios a través de los siglos como las bondades de la llamada «constitución mixta», la preeminencia y sabiduría del legendario legislador Licurgo o su disposición y valentía en el combate. Un aspecto, este último, del que se indagan con detalle los orígenes y la importancia que tuvieron en el mismo la «batalla de los campeones» y, especialmente, las Termópilas, a la que se dedica un papel primordial a la hora de forjar el mito lacedemonio, casi desde el mismo momento de producirse, examinando, además, los motivos de tal circunstancia.

Para los periodos helenístico y romano merece la pena, en primer término, destacar el excurso sobre la situación real de Esparta en época imperial, en el que se detalla la inteligente manera que tuvieron los espartanos de sacar partido a su glorioso —mitificado y popular cabría añadir— pasado. Pero, lo verdaderamente relevante es que se detalla con rigor el cambio en la imagen de Esparta, consecuencia de su declive político y militar, y la manera en que supuso que el enfoque de las virtudes lacedemonias virase del campo bélico a los preceptos morales. Resultan de especial interés las partes dedicadas a la variedad de escuelas filosóficas —pitagóricos, cínicos y estoicos—, donde se expone qué comportamientos atribuidos a los lacedemonios vio cada una de ellas como un modelo deseable a imitar en la vida, o los paralelismos establecidos en época

republicana entre lacedemonios y romanos. Fornis ahonda así en lo que es el origen de un fenómeno trascendental y que se recuperará siglos después en época moderna: la consideración de Esparta como un referente ético. Entre los numerosos autores comentados, Plutarco ocupa un lugar esencial ya que fue determinante en la conformación del mito ya en la Antigüedad romana, tanto por sus *Vidas paralelas* como a través de los apotegmas o máximas de los lacedemonios, y su influencia será notable en periodos posteriores.

De hecho, la importancia de Esparta como modelo moralizante se observa cuando, tras el periodo medieval, renace el interés por la Antigüedad. Para los siglos xvi y xvii, Fornis destaca y analiza en profundidad asuntos singulares que tal vez no resulten especialmente conocidos, por ejemplo, el paralelismo institucional que se establece entre Esparta y la República de Venecia. Igualmente, se refleja el uso que hacen quienes abogaban por limitar, o aun abolir, el poder real —los monarcómacos— del eforado como símil o ejemplo. E, incluso, se indaga la interesante cuestión de hasta qué punto Esparta está en el fondo de las sociedades utópicas que se imaginan a partir del Renacimiento.

Sin embargo, probablemente sea el siglo xviii el momento de mayor esplendor del mito lacedemonio, y se aborda desde multitud de perspectivas. La guía ética de la Esparta de Plutarco se refleja en la abundante literatura y otras manifestaciones artísticas que escogen como tema motivos espartanos y que el autor va desglosando. Pero, el mayor exponente —y el que más se explora aquí— de la importancia que se concede a Esparta en este periodo es el movimiento ilustrado. A pesar de la opinión adversa de algunos pocos, entre ellos Voltaire, en general, se impone el respeto y admiración por instituciones y valores atribuidos a los lacedemonios como igualdad, respeto a la ley o comunismo de bienes. La Esparta que conciben los pensadores ilustrados siempre resulta una idealización, fiel reflejo del llamado mito o espejismo lacedemonio. Entre otros, se detalla la concepción que tenían intelectuales de la talla de Mably o Helvetius y, especialmente, Rousseau, al que se califica de «sumo pontífice del laconismo» (p. 172) y a quien se dedica un considerable espacio que abarca no solo su admiración y vasta dedicación teórica al tema, sino también sus repercusiones prácticas en la influencia sobre el proyecto de Constitución (1755) y la definitiva Constitución de Córcega (1764).

Todavía en el siglo xviii se sitúa la época de las Revoluciones, americana y francesa. En cuanto a la primera, Fornis recoge en las opiniones de los «Padres fundadores», tanto los valores considerados lacedemonios que gustaban (austeridad, valor, civismo, amor por la patria y la libertad) como los que se rechazaban (excesivo militarismo y sumisión de la libertad individual al Estado). El interés en los jóvenes Estados Unidos se prolonga hasta la guerra de la Secesión, cuando se constatan llamativas referencias a Esparta en cuestiones como el antagonismo norte-sur o la propia esclavitud. Pero, el peso de la Antigüedad en general y de Esparta en particular, resulta mucho más influyente en la Revolución Francesa. La obra detalla el auténtico —e ingenuo y superficial, circunscrito casi exclusivamente de nuevo a la lectura de Plutarco— culto a la Antigüedad por parte de los revolucionarios, quienes pretendían una regeneración de la sociedad por medio de la imitación de modelos antiguos. En lo referente a Esparta, se explora cómo se convierte en un ejemplo práctico para los jacobinos, especialmente en el campo educativo, donde se analizan algunas propuestas de reforma de marcada inspiración lacedemonia. Merece la pena destacar que no solo se abordan las medidas jacobinas en Francia, sino que también queda reflejada su actuación en la República Partenopea. Asimismo, se comenta cómo la admiración por Esparta de los revolucionarios implica que los teóricos contrarrevolucionarios se sitúen en una posición hostil a ella.

Precisamente, el cambio general en la visión sobre Esparta será el fenómeno que se estudie para el s. XIX. Resulta atractivo comprobar cómo hasta este momento generalmente se prefería la *politeía* lacedemonia frente a la excesiva y peligrosamente democrática de Atenas. El estudio sitúa el cambio de paradigma en el Imperio británico —parlamentario y naval—, concediendo especial relevancia a la figura de Grote. Fornis analiza la forma en que se encumbra a Atenas, que sustituye a Esparta como modelo, mientras se denosta a los lacedemonios y se olvidan sus logros, especialmente los culturales. Asimismo, se detalla la expansión de tal cambio por el resto del mundo y por qué Alemania, donde la impronta de Esparta se mantiene fuerte, constituye una excepción, y la manera en que eso va evolucionando hacia interpretaciones raciales que entroncan con el nazismo.

Y, justamente, la cuestión de Esparta y el nazismo —un tema por lo general sugerente— se aborda desde varios ángulos. Así, se pone de relieve que la Alemania nazi —pero también la URSS— «construye» la imagen de los lacedemonios que conviene a sus ideales (militarismo, selección natural, educación férrea...), lo que conlleva la idea de una Esparta totalitaria. Fornis explora, además, otros ámbitos, como el filolaconismo del propio Hitler, proyectos agrícolas que parecen de inspiración espartana, el pretendido carácter nórdico de los lacedemonios que los vincularía con los arios o la imitación de la *agogé* en los movimientos juveniles y la exaltación de Esparta en las escuelas. Por otra parte, la obra recoge las reacciones y críticas que desde el exterior se formularon a tal interpretación de la historia espartana desde el momento mismo de la guerra y en las décadas siguientes y cómo ello supuso que Esparta pasase a ser un tema tabú durante mucho tiempo hasta el trabajo de Cartledge en los años 70 del pasado siglo.

Si bien el repaso diacrónico se puede dar por concluido aquí, el trabajo de Fornis todavía incluye algunos capítulos de considerable interés. El primero de ellos se dedica al tópico de la mujer espartana. Ahí se indagan las circunstancias de su base real y se comentan algunas de sus atribuciones (belleza, fortaleza física, participación en coros...). Pero, también, más allá del tópico se analiza la importante influencia social y política que tuvieron las mujeres en Lacedemonia. De hecho, en un momento dado, habla —sirviéndose de la terminología de moda— del «empoderamiento» de las mujeres (p. 278) en Esparta y, entre algunos ejemplos concretos, cabe destacar el de Cinisca, dos veces ganadora en los Juegos Olímpicos. Más llamativo, por menos conocido, resulta quizá el segundo tema, dedicado a la recurrencia habitual a la comparación que desde el siglo XVIII se han realizado en el mundo anglosajón entre grupos oprimidos con los hilotas. Los ejemplos que se citan son muchos y muy variados, desde el campesinado irlandés o polaco y los obreros del siglo XIX hasta los actuales estudiantes estadounidenses endeudados, pasando por los esclavos o la población de color en el *apartheid* sudafricano.

El libro concluye con un acercamiento a la repercusión de Esparta en la sociedad contemporánea. En primer lugar, Fornis se aleja de lo que podría considerarse la visión académica más convencional y presenta un exhaustivo —y cuando menos atractivo tanto para expertos como profanos en la materia— catálogo de las referencias a elementos lacedemonios en expresiones culturales muy variopintas de los siglos XX y XXI destinadas a un público amplio no necesariamente interesado en el Antigüedad. En este repaso caben elementos del cine y la TV, novelas o divulgación, pero también videojuegos, comics o incluso grupos de heavy metal. Finalmente, se procede a una aproximación a la especial influencia de los sucesos de las Termópilas desde el siglo XVIII en la literatura o su uso en la comunicación. De esta forma, se comentan, por

ejemplo, poemas de corte romántico del siglo XIX, propaganda política o retórica bélica o artículos periodísticos de diversa temática considerablemente cercanos en el tiempo.

En definitiva, el trabajo comentado da un enfoque alternativo y complementario a lo que hasta ahora eran los estudios sobre los lacedemonios en español. Es, además, una lectura amena, pero no por ello carente de profundidad. Se trata, por tanto, de una obra sin duda muy atractiva y recomendable para quienes se interesen por la imagen de Esparta a través de la historia o por los cambios en la interpretación de la Antigüedad en diferentes épocas.

Jorge ANTÓN BENDICHO